

mas atroces. Simon recobró el cadáver de Jonatas, le llevó á Modin, y le depositó junto á las reliquias de Matatias, Judas Macabeo, Juan, y Eleazar. Despues erigió un magnífico monumento sobre el sepulcro de la ilustre familia, que habia hecho tantas hazañas en defensa del pueblo de Dios: levantó al rededor del sepulcro siete pirámides, en memoria de su padre, de su madre y cuatro hermanos; resuelto á vivir y morir haciéndose digno de la otra. El gobierno de Simon fué mas pacífico que el de sus hermanos, porque tomando por asalto la ciudad de Gaza, privó toda comunicacion con los que estaban en el Alcazar de Jerusalem, y reducidos los sitiados á la última estremitad, entregaron aquella ciudadela á Simon, quedando Israel enteramente libre del yugo de los gentiles. Los Judíos tomaron posesion de la fortaleza de Sion, tan celebrada desde el tiempo de David, con grandes demostraciones de alegría, y decretaron que todos los años se hiciera conmemoracion de esta victoria, Simon fortificó las ciudades principales, restableció el santuario, aumentó los vasos sagrados, persiguió á los malhechores, y protegió á los buenos: de modo que cada uno se sentó debajo de su parra, y debajo de su higuera, sin temor de que nadie le molestase. Así sostuvo Simon por muchos años su alta dignidad con tanta gloria, como habia vivido en medio de sus triunfos; hasta que en un convite que le dió su yerno Tolomeo en la ciudad de Jericó, fué asesinado por este aleye en medio de la alegría del banquete.

Sus hijos le enterraron en el gran sepulcro de Modin, junto á su esclarecido padre y gloriosos hermanos.

Este fué el fin de aquellos ilustres Macabeos, á quienes levantó el Señor para la defensa de su santa Ley y del pueblo de Israel. Triunfantes siempre en sus empresas, no se envaneciéron con sus victorias, ni tuvieron otro fin que el servicio de su Dios, y de su patria, haciéndose tanto mas dignos de alabanza, por cuanto entre las constantes alarmas de la guerra, sus aceleradas marchas y retiradas forzosas, no dejaron de hacer cada dia sus oraciones y súplicas al Señor Dios de Israel. La mas distinguida virtud de esta ilustre familia fué la firme confianza que cada uno de ellos tuvo siempre en el Señor, y por ella obtuvieron las bendiciones del Todopoderoso sobre sus armas y su pais.

CAPITULO QUINTO.

REINO DE LOS MACABEOS HASTA LA VENIDA DE JESUCRISTO.

En virtud del decreto de la nacion de Judá confiando la potestad suprema á Simon y su descendencia, Juan su hijo sucedió en el pontificado y soberanía. Su padre tenia tan alta opinion de su valor y experiencia militar, que despues de la toma del Alcazar de Jerusalem fiada á su cuidado, le hizo cesion del mando de los ejércitos de Israel, y descuidó en él este importante ramo del gobierno. El Rey de Siria meditaba hacer guerra contra los Partos, y solicitó

la ayuda de Juan; este le acompañó con sus Judíos, y se señaló en todas las acciones con hechos de un valor siugular, haciendo respetar el nombre judío y su religion, cuando hacia alto para que sus tropas celebraran el sábado. De vuelta á Judea, Juan hizo guerra á los de Hircania, y obtuvo una victoria tan completa sobre ellos, que le puso todo aquel pais en su mano, por lo qual tomó el sobrenombre de Hircano. Luego fué contra Samaria, se apoderó de Siquen, y arrasó el templo de Garizin, docientos años despues de haber sido edificado por el Gobernador Samballat, á instancias de su yerno Manases, por oposicion al virtuoso Neemias. Un año despues conquistó la Idumea y la unió al reino de Judea; y en seguida domó á los Ammonitas y Filisteos sus enemigos inveterados, y consiguió que estas tres naciones abrazasen la religion de Moises. El victorioso Juan Hircano estendió sus dominios con tan grandes conquistas, que el cetro de Judá no se habia visto tan poderoso desde la muerte de Salomon, fundando un nuevo reino conocido en la historia, por el reino de los Asmoneos ó Macabeos.

Aristóbulo. — Cinco años despues de la conquista de Samaria murió Juan Hircano, y le sucedió en el mando y en el pontificado su hijo primogénito Aristóbulo. Este caudillo heredó los estados de Judea, tan firmes por las conquistas y vigorosa administracion de su padre, que no tuvo enemigos exteriores con quienes contender, ni rebeldes ó malcontentos que sujetar. Viéndose con poder suficiente, tomó el

título de Rey de Judea, que ningun otro habia adoptado desde el tiempo de la cautividad: y los Judíos en este estado pacífico se entregaron á especulaciones teológicas, y prácticas exteriores de religion. En el reinado de Aristóbulo comenzaron á hacer figura las tres sectas religiosas Esenos, Fariseos y Saduceos. Los Esenos se formaron un estatuto, por el cual se obligaban á la observancia de una multitud de preceptos, tales eran: la renuncia de bienes, el uso comun de lo que adquirian, la abnegacion absoluta de los placeres, vivir en despoblados, alimentarse de vegetales, no beber sino agua, huir del matrimonio, y vestir diferente del pueblo. La multitud de comunidades religiosas que hay en los paises católicos tienen su origen en la secta de los Esenos, añadiendo, mudando ó suprimiendo segun el espíritu ó inclinacion de sus fundadores. Los Fariseos eran una secta diferente de los Esenos eremitas: vivian en los pueblos, mantenian sus familias, y eran ciudadanos. El gran crédito que se adquirieron era debido á la pureza de su doctrina, y á la mas exacta observancia de la ley. Su conducta era arreglada, sus discursos pacíficos, y su union ejemplar. Ellos fueron los únicos que predicaban al pueblo con zelo y frecuencia el premio de las buenas obras, y el castigo de las malas en la vida futura. La popularidad que gozaban los hizo orgullosos, el orgullo fomentó su ambicion, y llegaron á tener un poder absoluto sobre el pueblo, haciéndose árbitros de la doctrina y de la religion. Con la presuncion de verse distinguidos se hicieron

supersticiosos, y para mantener la supersticion recurrieron á la hipocresía. La corrupcion de los Fariseos llegó á tal grado, cien años despues de su primer instituto, que viniéron á ser el oprobio de la religion por su orgullo, codicia, hipocresía, y fraudes con que engañaban al pueblo, cubiertos con la capa de santidad. Los Saduceos eran otra secta que nunca pudo hacer figura, porque negaban la resurreccion, y la existencia de ángeles, espíritus, y almas separadas del cuerpo. Tal era el estado de Judea en el reinado de Aristóbulo.

Alejandro Janneo sucedió en la corona y pontificado á su hermano Aristóbulo. Mantuvo el reino en paz y en un estado floreciente, pero su reinado fué corto, y siendo muy jóvenes sus dos hijos, nombró á su muger por Regente del reino durante la minoridad. Alejandra gobernó con prudencia y vigor. Tigranes Rey de Armenia quiso invadir á Judea, pero bien informado de las medidas que la Reina habia tomado para resistirle, desistió de su intento.

Por la muerte de Alejandra, su hijo mayor Aristóbulo heredó el título de Rey y de Pontífice, pero su hermano Juan Hircano le disputó fuertemente el pontificado, que se consideraba inseparable de la dignidad Real. La nacion se dividió en partidos, y Juan Hircano imploró la mediacion, ó mas bien la asistencia de Roma, entónces soberana de todo el mundo conocido. Los Romanos habian tenido comunicacion con los Judíos desde el tiempo de Judas Macabeo, quien solicitó su amistad y alianza. Esta fué renovada en

el tiempo de Jonatas, y mas particularmente en el principado de Simon, cuando los Cónsules escribieron á todas las provincias, y á los Reyes sujetos al Senado romano haciéndoles saber que los Judíos eran sus aliados, amigos y hermanos, y mandando que no les hicieran mal alguno, ni dieran socorro á los que les hiciesen guerra; pero nunca habian mandado tropas á Judea, quizas porque se hallaban ocupados en la tercera guerra púnica, en la de Numidia y Asiria. Ahora que estaban concluidas todas sus guerras en el Asia con el vencimiento de Mitridates, mandó el Senado á Pompeyo que llegase á Jerusalem de vuelta, y arreglase la diferencia entre los dos hermanos. Este vencedor arregló el asunto con una política muy singular: quitó el reino á Aristóbulo, el hermano mayor, y le llevó preso á Roma, para que le sirviese en su triunfo á la entrada en aquella capital. Declaró las provincias de Judea sujetas á Roma, y nombró á Hircano, el hermano menor, Sumo Sacerdote, y le dió un vano título de Príncipe de Judea con prohibicion de usar insignia ni título de Rey, ni de hacer cosa alguna en su limitado gobierno, sin la aprobacion del Senado romano.

Despues del débil príncipe Hircano, fué nombrado Antipatro Procurador de Judea por Julio César, y siendo hombre de grande penetracion y de mucho mérito, consiguió la division del gobierno de Judea en dos, para darlas á sus dos hijos, Herodes, y Fasaél. Este Herodes, llamado el grande, era un fino cortesano, y por medio de sus adulaciones á Marco

Antonio General de los Romanos, obtuvo un decreto del Senado que le constituyó Rey de Judea. De este modo fué transmitido el cetro de Judá de las manos de los Macabeos, descendientes de Jacob por la tribu de Judá, á las de Herodes, que era Idumeo, nacion distinta de los Judíos. La política cruel y venal de este intruso Rey, que no profesaba la religion judáica sino en la apariencia, trastornó todas las máximas del gobierno antiguo, removi6 la sucesion de los pontífices de la familia de Aaron, abolió la autoridad del Consejo de los príncipes y ancianos de Israel, y puso todo el poder del pueblo del Señor al arbitrio de los Romanos, de quienes él era un esclavo con diadema.

Quitado ahora el cetro de Judá, estando para cumplirse las setenta semanas de años declaradas por Daniel, llegó el tiempo prefijado para la venida del Mesias y Salvador Jesucristo, segun la promesa hecha por Dios á Abrahan, Isaac y Jacob, y cuyas circunstancias habian sido anunciadas por sus Profetas.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

INDICE

DEL TOMO PRIMERO.

LIBRO I.

PRIMERA EDAD DEL MUNDO.

	Pag.
CAP. I. La creacion del mundo.	5
II. El arca de Noé.	12

LIBRO II.

SEGUNDA EDAD DEL MUNDO.

CAP. I. Alianza de Dios con Noé.	16
II. La torre de Babel.	19

LIBRO III.

TERCERA EDAD DEL MUNDO.

CAP. I. Vocacion de Abrahan y su vida.	21
II. El Patriarca Isaac.	28
III. El Patriarca Jacob.	52
IV. El Patriarca Josef.	57

LIBRO IV.

CUARTA EDAD DEL MUNDO.

CAP. I. Vida y gobierno de Moises.	52
II. Gobierno de Josué.	80
III. Gobierno de los Jueces.	86
Rut.	99
IV. Reinado de Saul.	107
V. Reinado de David.	117
VI. Reinado de Salomon.	125